
Yves Le Pape

*A propósito de los sistemas
de producción agrícola
diferentes*

Nos interesamos hoy en Francia, en los sistemas de producción agrícola que no responden a los criterios de éxito reconocidos por los organismos de desarrollo. Entre estos sistemas «diferentes» encontramos en realidad todos los tipos de soluciones, parciales o globales, que han permitido a los agricultores o a las agrupaciones de agricultores sobrevivir, e incluso prosperar, cuando la evolución de la agricultura y las condiciones económicas generales parecían condenarles.

En este conjunto heteróclito, sería preciso definir más claramente las diferentes categorías identificables en función de criterios explícitos. Varios puntos de vista pueden ser adoptados a este respecto. Retendremos dos de ellos.

Primer punto de vista posible. Nos proponemos descubrir todas las experiencias que aseguran una reducción de los costes de producción garantizando un ingreso suficiente y condiciones de trabajo soportables para los agricultores. Corresponde a los principios que guían ya la política agrícola y la investigación agronómica francesa.

Segundo punto de vista. Partimos de la idea de que las ciencias y técnicas han llegado a ser el marco de luchas sociales importantes, de entre las cuales la lucha antinuclear es el ejemplo más significativo. Buscamos, pues, identificar las experiencias y conflictos que podrían ilustrar este fenómeno en la agricultura.

1. La primera óptica corresponde a la que se difunde ahora con rapidez entre los organismos en que se prepara la política agrícola de los próximos decenios. El vocablo de agricultura «ahorradora y autónoma» propuesto por la dirección del INRA es la más frecuentemente utilizada desde ahora para designar el tipo de prácticas que esto recubre. El proyecto consiste en revalorizar todos los recursos científicos y materiales que permitirán reducir los costes de producción manteniendo los rendimientos y aumentando la calidad de la producción agrícola. Esto nos lleva a observar, en las prácticas actuales de algunos agricultores, las opciones y experiencias que parecen orientarse en esta dirección.

Para tomar un ejemplo, la agricultura biológica, agricultura sin fertilizantes y pesticidas de síntesis, puede ser analizada desde esta óptica. Nos damos cuenta entonces que dicha agricultura no corresponde en la actualidad a las exigencias enunciadas. Sus *inputs* específicos son costosos; las pequeñas empresas que las difunden están obligadas a integrar en sus precios el costo muy pesado de una red comercial. Por otro lado, para evitar el recurso a los herbicidas, los agricultores deben aumentar sus prácticas culturales, lo que repercute en sus gastos de carburante. Por último, en el caso en que la mano de obra familiar no baste para hacer frente al aumento de trabajo, la mecanización deber ser aumentada.

En estas condiciones la viabilidad de este tipo de explotación no está frecuentemente asegurada, sino por particulares condiciones de comercialización: venta directa, transformación en la explotación, plusvalía ligada a la denominación biológica, etc.

Esta situación puede ser explicada del siguiente modo:

Las técnicas disponibles y su dominio son insuficientes.

Los esfuerzos en investigación y en desarrollo han sido invertidos con prioridad, durante varios decenios, en las soluciones basadas en la aceptación del aumento de los *inputs*. No disponemos, pues, de herramientas y de los métodos necesarios para razonar y elegir en otra dirección. No es sólo una cuestión de técnica; es necesario, además, que las mismas sean compatibles con el tipo de razonamiento y de decisión de los agricultores. Podemos constatar que hoy se han comprometido esfuerzos en esta dirección al nivel de la investigación; más timidamente en el del desarrollo. Bien entendido, no obstante, que se manifiestan hábitos adquiridos e intereses contradictorios para frenar esta evolución:

El sistema de precios, y en particular la relación entre el precio de los *inputs* y el de la producción agrícola, no promueve una evolución «espontánea» hacia los sistemas de producción que respondan a nuevas normas. Ciertamente, desde hace algunos años, se constata un más rápido aumento del precio de los *inputs*; pero el razonamiento económico propuesto a los agricultores explica aún muy frecuentemente la opción en favor de las soluciones más intensivas. Los estudios del Institut Technique des Céréales y des Fourrages son esclarecedores a este respecto (1). Se refieren a la comparación entre varios sistemas de producción cerealistas más o menos consumidores de *inputs*. Como muestra el cuadro 1, el sistema intensivo permite obtener el margen bruto más favorable. Razonando en el marco de las técnicas disponibles, se llega, pues, a la conclusión de que la aplicación de las prácticas orientadas en el sentido de una agricultura más ahorrativa no presenta, en el caso estudiado, las condiciones de rentabilidad suficientes.

Es preciso, sin embargo, relativizar esta apreciación. Como lo ha hecho remarcar el ITCF, «la aplicación de estos sistemas intensivos resulta todavía delicada, puesto que los mismos no soportan el que sean mal realizados» (2). Si abandonamos el razonamiento en términos de «margen bruto» para tomar en consideración el conjunto de factores que entran en juego en la decisión de un agricultor, la opción in-

(1) *Perspectives Agricoles*, agosto, 1980, número fuera de colección.

(2) *Ibidem*.

Cuadro 1
Resultados medios de 10 ensayos realizados en las regiones
Nord-Normandie, de 1976 a 1976

	<i>Sistema intensivo</i>	<i>Sistema de oportunidades razonadas</i>	<i>Sistema extensivo</i>
<i>Rendimiento</i>	71,2	58,7	53,2
<i>Producto bruto</i>	6.334	5.220	4.735
<i>Gastos proporcionales</i>			
- Semillas	210	247	287
- Abonos PK	207	170	159
- Abonos nitrogenados	311	197	160
- Herbicidas	238	135	59
- Fungicidas	278	33	6
- Insecticidas	66	6	6
- Reguladores de crecimiento	90	—	—
<i>Total</i>	1.400	788	677
<i>Margen bruto por hectárea</i>	4.934	4.432	4.058
<i>Indice</i>	100	90	82

Los precios están actualizados para la campaña 1978-1979.

tensiva no se impondrá quizá de manera tan clara. Sin embargo, cuando observamos los sistemas de producción de policultivo-ganadería, constatamos que la seguridad es buscada por medio de la producción animal. Es a esta actividad a la que el agricultor consagra la mayoría de tiempo y de atención. La aplicación de prácticas razonadas en los cultivos de cereales exige observación y una cierta disponibilidad para tratar pronto en el momento adecuado. Tales prácticas no serán, pues, acogidas más favorablemente en este caso. Los técnicos que han intentado promover en el suroeste de Francia la práctica del «balance provisional del nitrógeno» se han enfrentado a resistencias muy fuertes por parte de los agricultores a los que han intentado convencer del interés de esta práctica (3).

(3) Ver comunicaciones al Forum du Blé organizado por el ITCF, Versailles, noviembre 1980; prevista su publicación en 1981 en *Perspectives Agricoles*.

En el plano de los cultivos de cereales podemos constatar un bloqueo bastante claro en cuanto a cuestionar las vías tradicionales de la intensificación. No podrá sin duda darse un cambio más que por lo menos en las siguientes dos condiciones:

— Una evolución de la relación de precios entre cereales e *inputs* de origen industrial que haga el ahorro más ventajoso de lo que lo es actualmente.

— Una adaptación de las prácticas «razonadas» y de su modo de difusión en función de la diversidad de los sistemas de producción considerados. El modelo «industrial» no ha podido ser difundido en el conjunto de la agricultura más que en razón de su monolitismo, uniformización, e incluso inadaptación, de los métodos de desarrollo que han sido utilizados. No hay razón para que un modelo único «ahorrativo y autónomo» tenga más éxito. Las dificultades encontradas por el ITCF en materia de fertilización lo muestran ya claramente. Al nivel de la investigación, la asunción de este tipo de exigencia es ya real, principalmente en el seno del nuevo departamento creado en el INRA para el estudio de los sistemas agrarios y del desarrollo (SAD) (4).

Es demasiado pronto para analizar las repercusiones de este tipo de orientación entre los organismos de encuadramiento de la agricultura. Será necesario en este plan tener en cuenta las contradicciones que aparecen en la actualidad entre los diferentes actores en presencia; hemos podido observar en efecto una ruptura bastante clara entre, de una parte, los técnicos que dependen de las organizaciones sindicales agrícolas, y de otra, los que actúan por cuenta de las firmas y organizaciones cooperativas (5). Los primeros parecen mucho más receptivos que los segundos a las nuevas

(4) Puede verse principalmente:

— Inra-Sad: *Eléments pour une problématique de recherche sur les Systemes Agraires et le Développement*, Toulouse, 20 de noviembre de 1979.

— Ens Saa Dijon, INA, Paris-Grignon e Inra-Sad, Versailles. *Politiques départementales et pratiques de développement. Analyse comparée de la Marne et des Vosges*. Junio, 1980.

(5) Operación «Blé-Conceils». *Guide pratique du responsable*. Comité National des Operations Blé-Conceils, Septiembre, 1980.

propuestas de la investigación. Será preciso también analizar el resultado de las operaciones que son intentadas en diversos departamentos, por iniciativa del Ministerio de Agricultura, para llegar a un resultado en la «difusión de masa» de un «mensaje único» basado en la «unanimidad profesional» para promover los métodos «razonados» en materia de cultivo del trigo (6).

En este tipo de tarea, debemos destacar el papel motor jugado por los representantes del Estado y por los diferentes organismos científicos y técnicos, ya que los representantes de las grandes firmas parecen contentarse con observar las evoluciones, sin duda para prepararse a una adaptación en el caso en que esto se revele necesario.

2. A nivel sociopolítico, se puede intentar identificar las nuevas orientaciones de los conflictos y luchas sobre las cuestiones agrícolas. Puede pensarse, en efecto, que la cuestión de las ciencias y técnicas, a través de sus repercusiones en el medio ambiente y en las condiciones de vida y de trabajo, está en vías de convertirse en un objeto de conflicto decisivo en la fase actual del capitalismo (7).

Tomando por ejemplo el movimiento que se ha organizado en torno de la agricultura biológica, es posible identificar los objetivos sociales que refleja la existencia de este fenómeno.

Evidentemente, la actividad de los partidarios de este tipo de prácticas se sitúa fundamentalmente en el campo «cultural», en el de las aspiraciones, la crítica ideológica, y la experimentación contracultural. Ellos mismos se sitúan de entrada en la marginalidad, se afirman detentadores de una verdad y de una teoría. No desean insertar su proyecto en el terreno de los conflictos sociales que atraviesa la agricultura. Todo lo más algunos de entre ellos han elegido actuar en tanto que grupo de presión (el «lobby» a la america-

(6) Véase: *Memoire de DEA*, de C. Surdon, Irep-Grenoble, noviembre 1980.

(7) Véase sobre este punto las obras de A. Touraine, fundamentalmente:

— A. Touraine, S. Hegedus y otros. *La prophétie anti-nucléaire*, Seuil, París, 1980.

— A. Touraine. *Communication a las Troisiemes Assises Internationales de L'Environnement*, París, diciembre de 1980.

na), a fin de obtener una legitimación por los poderes públicos. Esto permitiría sanear el mercado de productos biológicos y garantizaría las salidas de dichos productos a quienes han adoptado este sistema de producción. Puesto que se dice en ocasiones que más de la mitad de lo que se vende con la etiqueta biológica en nada corresponde a esta denominación, esta es una empresa cuyo impacto podría ser importante para 4.000 a 5.000 agricultores franceses. Se trata, pues, de proteger un bastión comercial remunerador que es en ciertos casos la condición de viabilidad de estas explotaciones.

Pero en esta óptica se está lejos de un objetivo social. Un objetivo que podría ser la definición de una nueva vía para la agricultura francesa. Una vía que asegure la detención del éxodo y la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, sobre la base de una nueva inserción de la agricultura en el sistema social. Sin duda alguna en el ambiguo discurso de los seguidores de la agricultura biológica encontramos frecuentemente dos llamamientos simultáneos: una invocación de valores arcaicos y en ocasiones reaccionarios; aunque también la afirmación de un proyecto futurista y modernizador; la visión más sana para los consumidores. Pero este proyecto no es en realidad más que un discurso. Las prácticas y las estrategias, las alianzas buscadas no permiten en el momento actual hacerlo progresar. Por supuesto que existen algunos grupos de agricultores y militantes ecologistas que intentan pasar de la utopía al proyecto político. Pero por el momento estos grupos continúan siendo marginales y las reticencias que se expresan en las organizaciones agrícolas dominantes no incitan a enunciar previsiones optimistas.

Por parte de la agricultura biológica los factores de bloqueo vienen también del hecho de que aun siendo «diferente» permanece pese a todo como una agricultura «dominada». Dominada por las pequeñas empresas que la controlan en la corriente arriba y frecuentemente en la corriente abajo. Dominación política también, por las organizaciones de ciudadanos que le aseguran las salidas de sus productos. Véase, por ejemplo, como prueba la dificultad para organi-

zar un verdadero sindicato agrícola independiente de las firmas y de las asociaciones; una organización que todavía no ha logrado verdaderamente situarse después de 20 años de existencia de la agricultura biológica.

La agricultura biológica no está lista, pues, para ser el fermento de nuevas luchas de clases en la agricultura, pero esto es igualmente cierto para la mayor parte de las experiencias de agricultura «diferente».

Esta es una conclusión bastante próxima a la que ha llegado Alain Touraine respecto del movimiento antinuclear. Estas nuevas formas de acción podrían también transformarse «en reacciones de rechazo que no en contraproyectos, en defensa del equilibrio, de la tradición y la homogeneidad más que en presiones para una acción antitecnocrática con finalidad democrática» (8).

Las actuaciones de los investigadores y militantes pueden pesar en el balance, pero, con toda evidencia, el objetivo concierne al conjunto de la sociedad y se definirá en función de las evoluciones políticas más globales.



(8) A. Touraine. Communication a las Assises de L'Environnement, *ob. cit.*